

El juego de las caras es antiquísimo y se ha desarrollado sin interrupción. Es un juego de azar que se practica cada Viernes Santo en nuestra localidad, desde primeras horas de la mañana hasta la salida de la procesión del Santo Entierro.

En el suelo se pinta un círculo y a su alrededor se colocan los apostantes, no existiendo más límite para las apuestas que el fondo de que disponga la banca, que situada en el medio del círculo cubre las apuestas depositadas en el suelo. Dos monedas de cobre con la efigie de Alfonso XII se tiran al aire con las cruces juntas y por tanto las dos caras a la vista. Lo demás... ¿quién no conoce "las caras" de Calzada? El ambiente que se respira tiene un aire a multitud y es muy peculiar. Cuando las monedas se encuentran suspendidas en el aire, resistiéndose a caer, todas las miradas se dirigen hacia el cielo como si de una invocación colectiva se tratara. Todos los ojos acompañan a las monedas en su recorrido descendente y en una especie de reverencia la vista se dirige hacia el suelo, dejándose guiar al mismo tiempo por el tintineo de las monedas. Cuando salen "caras" se produce un momento de silencio casi imperceptible y después un murmullo generalizado. La banca se dispone a recoger casi ávidamente el dinero ganado, los "puntos" van retirando los pies que hasta ese momento han mantenido prácticamente encima del dinero apostado. Si salen "cruces" un estruendo enorme se produce a la vez que un revoloteo de manos recogiendo el dinero que se ha multiplicado por dos, emoción a raudales en la calle, gritos de ánimo y aliento, se ha recuperado parte de lo perdido o en el mejor de los casos se han aumentado las ganancias. Para los calzadeños, y también, cómo no, para cuantos amigos y familiares nos visitan, las "caras" no son un simple juego de azar ni un vicio, es una costumbre, una tradición transmitida y consolidada en la actualidad, que ha sido declarada de interés turístico regional por la Junta de Comunidades. Se pierda o se gane todo es cordial, alegre y distendido, y quien gana... invita. En los comentarios finales, tras la procesión del Santo Entierro, nadie ha perdido, "me he quedado en mi par" es la frase más pronunciada, pero... algún gesto, caras largas traicionan a más de uno. En cualquier caso qué importa, el año que viene... ¡Dios dirá!